



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Presencia chilena en la educación mexicana durante el gobierno de Obregón: Gabriela Mistral y José Vasconcelos

Autor: Claro Tocornal, Regina

Forma sugerida de citar: Claro, R. (1999). Presencia chilena en la educación mexicana durante el gobierno de Obregón: Gabriela Mistral y José Vasconcelos. *Cuadernos Americanos*, 6(78), 123-136.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 78, (noviembre-diciembre de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Presencia chilena en la educación mexicana durante el gobierno de Obregón: Gabriela Mistral y José Vasconcelos

Por *Regina* CLARO TOCORNAL
HISTORIADORA CHILENA

ANTES DE REFERIRNOS a la experiencia pedagógico-mexicana de

Gabriela Mistral, hay que recordar la realidad política que enmarca su acción en el país del norte. México estaba viviendo durante más de diez años un caos revolucionario implacable y sangriento, que está a medio recorrido cuando nuestra poetisa llega a colaborar en su obra educacional

Después del asesinato de Carranza, ha sido electo Álvaro Obregón, que inicia un gobierno no legítimo con miras de progreso, haciendo pensar que la situación política ya se ha estabilizado y que se puede mirar al futuro con tranquilidad. Motivo para este augurio lo da precisamente la labor cultural encomendada a José Vasconcelos, desde su puesto de rector de la Universidad, primero, y de ministro de Educación después. Fue él, como sabemos, uno de los más preclaros espíritus mexicanos, pensador, escritor, pedagogo, idealista y seguidor del pensamiento público y nacionalista de Francisco I. Madero. Tuvo cuatro años para delinear y realizar una obra cultural, original y gigantesca, que merecía perdurar, pero para la cual su patria aún no estaba preparada. Y buscando colaboración para este proyecto, dirigió la vista hacia el extremo sur de América y, en nuestra angosta franja, divisó a una joven de treinta y dos años que exhibía méritos suficientes para secundar tan ambiciosa empresa.

Tenia que empezar por reconstituir el Ministerio de Educación suprimido por Carranza, que entregó la instrucción primaria a los municipios, con lo cual la seccionó. Vasconcelos, al contrario, consideraba indispensable la unificación de la educación, y que la Secretaría centralizara toda la administración y los programas. Obregón le dio gran apoyo económico y carta blanca para que reestructurara el sistema completo. Con ello, su gobierno se

distinguiría de los demás de la Revolución por la gran obra educativa emprendida.

Proyecto de Vasconcelos

Lo primero que le urgía era presentar al Congreso la ley que serviría como norma al reorganizado Ministerio

Contemplaba darle atribuciones en todo el país y dividirlo para su funcionamiento en tres grandes departamentos que abarcarían todas las manifestaciones de la cultura. escuelas, bibliotecas y bellas artes. Consideraba que sólo el Estado era capaz de crear y mantener un servicio permanente de bibliotecas que complementarían la enseñanza del joven y el adulto. Tendrían diversas secciones, infantil, técnica, literaria etc. En cuanto al departamento de bellas artes, sería responsable de la enseñanza de dibujo, canto y gimnasia en las escuelas, para lo cual proveería los profesores. Y también de todas las manifestaciones de cultura artística superior (Academia de Bellas Artes, Museo nacional y Conservatorio de Música)

Dos departamentos auxiliares estaban destinados a cumplir el anhelo del ministro de lograr una educación básica igual para todos: el de enseñanza indígena, a cargo de maestros que emularían a los antiguos misioneros católicos de la Colonia en su labor de incorporar al indígena a su lengua y cultura, y un departamento de alfabetización, que haría su obra entre la población de lengua castellana. Aclara el ministro que el primero de ellos sólo tiene por objetivo preparar a los indígenas para que puedan concurrir a las escuelas comunes, ya que no era su intención establecer la segregación, como la que hay en Estados Unidos. Expresa que “la inspiración de la enseñanza de los indios, nos vino, como era natural, de la tradición española [] desarrollo de la vieja escuela católica [] de la igualdad de los hombres ante el Espíritu”² Jamás discriminar a los nativos, dándoles *status* e instrucción diferente a la mexicana

No se trataba de hacer todo de nuevo. Se mantendrían las escuelas ya en función, en general urbanas; al municipio que no tenía establecimiento educacional, se le abriría uno, y la Federación se hacía cargo de la educación rural. A los particulares se les dejó

¹ José Vasconcelos, *Memorias, El desastre*, México, FCE, 1982, p. 18

² *Ibid*, p. 124

la libertad de crear sus colegios, siempre que se ciñesen a un mínimo programa oficial.

Apoyaba todo este plan una iniciativa de gran envergadura cultural poco comprendida en su momento la de editar a los clásicos para ofrecerlos como lectura popular. Se argumentaba en contra que cómo se iban a dar libros a un pueblo que apenas conocía las letras; a lo cual respondía que no se puede enseñar a leer si no se da qué leer, y además se uniformaba la lectura de ricos y pobres. Simultáneamente hizo editar dos millones de textos de lectura primaria, mas miles de historia y de geografía. Le dio alcance americanista a la cultura popular, reemplazando por ejemplo el *jazz* por jotas, tangos y cuecas. Puso los muros de México a disposición de Rivera, Orozco y Siqueiros, impulsó el teatro al aire libre y popular, las misiones de arte. Tampoco descuidó el deporte, que quería sustraer a la influencia del YMCA. En cada escuela urbana que construyó Vasconcelos, estaba contemplado el campo deportivo con alberca y todo, y él alcanzó a inaugurar una media docena por lo menos. Lo más novedoso e interesante de su plan fue la misión educadora rural que envió por doquier y para la cual tuvo la entusiasta colaboración de nuestra Gabriela, alma gemela en su afán mesiánico. "Obregón estaba encantado que se hablara de su gobierno en el extranjero".³

*Gabriela Mistral
y las circunstancias de su ida a México*

LUCILA GODOY ALCAYAGA nace el 7 de abril de 1889 en un modesto hogar, que el padre abandona tres años después. Autodidacta, tiene ya una prematura carrera docente antes de rendir, en 1910, examen en la Escuela Normal de Santiago para reafirmar sus conocimientos y su práctica pedagógica. Luego de algunas publicaciones en provincia, inicia su fama literaria al obtener el premio en los Juegos Florales de Santiago en 1914. Empieza entonces una carrera ascendente como poetisa y educadora de secundaria, con sus nombramientos sucesivos de directora de los Liceos de Punta Arenas, Temuco y número 6 de Santiago. Pero su éxito prematuro impide que la vida se le haga fácil en la capital. Mal pagada y frustrada, la salvación le viene de México, desde donde el ministro de Educación le extiende una invitación a colaborar en su ambicioso plan educacional.

³ *Ibid*, pp. 116-120

¿Por qué esta invitación? Hemos visto una carta en que lo felicita por la publicación de su revista *El Maestro* en agosto de 1921, con las siguientes palabras

Útil, sencilla y sana de la primera a la última página. La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad y evangelismo [...]. Tal seminario haría más por la formación moral de un pueblo que la escuela muerta, fábrica de bachilleres: limpiaría las costumbres; crearía, con el amor a la lectura, una fuente delicada de placeres al hombre y la mujer pobre; haría más patria que los discursos del parlamento, y por último, obligaría a los escritores a ver claramente que tienen el deber de dar el sustento espiritual de su raza, que ésa es su razón de que lleven el nombre y los honores de intelectuales.⁴

En 1921, el español Federico de Onís, catedrático de la Universidad de Columbia, Nueva York, dio una conferencia en el Instituto de las Españas, cuyo tema era nuestra insigne poetisa. Los asistentes, en su mayoría profesores norteamericanos de español, quedaron profundamente impresionados con la belleza y hondura de los poemas con que ilustró su exposición, y propusieron reunir en una publicación esas piezas hasta entonces sueltas. De allí nació *Desolación*.

De modo que Vasconcelos sabía muy bien lo que hacía al ponerse en contacto con el poeta González Martínez, a la sazón ministro de México en Chile, para formalizar su invitación a principios de 1922. Propuso lo mismo a Juana de Ibarbourou, pero ésta no aceptó.

Precedía su llegada a Veracruz una carta de bienvenida con la que su invitante la acoge diciendo

Usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos, Así, no la concebimos como una gloria de cenáculo sino como una presencia que borra todo recuerdo extraño. Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente y todo lo que espera de Ud., no terminaría nunca. Ud. misma va a nunciar muchas cosas que tal vez nosotros no hemos visto, y Ud. no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque encima de sus sentimientos de cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme a su limpio corazón.⁵

⁴ *Revista Mexicana de Cultura Nacional, El Maestro* (México), octubre de 1921.

⁵ Dolores Pincheira, *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*, Santiago, Andrés Bello, 1989, p. 44.

Y eso era ella, intrínsecamente maestra. Su talento era poético, su vocación educacional, privilegiando al más amparado, con el afán de que la enseñanza lograría la igualdad entre los seres, permitiendo que el perfeccionamiento superior quedase al alcance de todos aquellos que tuviesen dotes para ello. Aspiraba ser una modesta maestra rural que daba a la transmisión del saber proyecciones sociales. Más que la frase erudita, aconsejaba la frase amena, buscada con criterio de belleza, ilustrada con imágenes que atrajeran el interés, y hasta con cantos, que hiciesen más posible la retención de valores fundamentales para el ser humano, sistema que otrora aplicara Las Casas en su experimento de la Vera Paz. Comprender al educando más que dominarlo, hacer florecer sus talentos más que imponer rígida disciplina. Ésta sólo para la organización del tiempo y la lectura. El Premio Nobel galardonó tanto la obra poética como el mensaje humanitario que Gabriela transmitía en un lenguaje hecho con la vida común, campesina y ciudadana de Hispanoamérica; exigía el rigor en la expresión: "Le preocupaba sobremanera el uso de un buen lenguaje diario, tanto como el lírico".⁶ Fue la primera poetisa que realizó un intento serio de poesía continental americana, y ése fue su aporte a la literatura contemporánea.

Es éste el bagaje espiritual de Gabriela en su primer encuentro en la ciudad de México con un ministro a quien la unían coincidencias de pensamiento filosófico, religioso y americanista, y vocaciones pedagógicas y sociales. Encajó plenamente en los planes de su anfitrión y aportó todo su entusiasmo y celo apostólico al proyecto de misión rural. Pudo optar por un desempeño de escritor o atenerse a su contrato que le pedía seis conferencias para maestros en dos años, pero ella escogió el papel de misionera.

*Plan de Vasconcelos para difundir
la cultura en el México rural*

CONSISTÍA éste en enviar a los campos a un maestro normalista, misionero moderno, como jefe de un grupo de educadores que se instalasen en comunidades indígenas, conviviendo con ellos y ayudándolos, con los recursos locales, a levantar escuelas, a la vez que iniciaban a jóvenes de la región en los rudimentos de la pedagogía, que ellos quedarían encargados de traspasar a sus educandos.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

Tras estos educadores llegaría la misión escolar con peritos en agricultura y en artes y oficios; y recorrería el lugar el lector, para divulgar en la plaza pública capítulos de historia y geografía, leer los diarios y proyectar cine cultural. A su lado podría caminar el músico encargado de despertar el interés local por su arte. En cuanto empezara a funcionar un centro, la misión pasaría a una localidad vecina.

Esta tarea requería de talento de primera capacidad, por lo que el ministerio no sólo pagó holgadamente a sus mejores normalistas, sino que lanzó una convocatoria a los jóvenes poetas, artistas, hombres de letras, para que gratuitamente desempeñaran uno o dos años este papel, como quien presta un servicio militar de cultura.

Y así viajó Gabriela por las sierras hasta las más recónditas aldeas, llevando bibliotecas ambulantes, a veces durmiendo en el mismo autobús, o a lomo de mula donde no había caminos. Le encantaba la idea de escuelas rurales donde los niños conocieran la naturaleza y sus cuidados —regar, vendimiar, ordeñar— actividades motrices de la vida. Y que pasasen a la ciudad a los doce años, a continuar con estudios teóricos y eruditos, bien empapados ya de las exigencias de la madre tierra. De esta experiencia llevó a Chile el modelo de escuela-granja, que consiguió, ya con Pedro Aguirre Cerda presidente, se instalase en Pucuro.

Funcionamiento de una escuela-granja de México

PUDO palpar la primera de ellas, misérrima, instalada anteriormente en un suburbio de la ciudad de México. Se levantaba en un terreno erizo con los mínimos implementos. Pero el director, a quien se dio libertad de acción, discurrió, junto con enseñar a leer, repartir el terreno del centro entre sus alumnos, para que cada uno cultivara su pedazo y vendiera la cosecha. Los visitó Vasconcelos y quedó tan impresionado que comprendió qué era lo que había que fomentar. Después de una triste experiencia de comercialización individual, el maestro convenció a los alumnos que era mejor formar una cooperativa que adquiriese semilla de buena calidad y negociara la venta en conjunto. Al cabo de varias cosechas, los niños pudieron empezar a comprarse zapatos y ropa, y sin hacer propaganda la matrícula de esa pobre escuela aumentó considerablemente.

La chilena quedó maravillada. Sintió que era la materialización de su sueño. Aunque fuese laica como todas las del país, exclamó: “Deje que yo la sienta el tipo de escuela cristiana: casi nació en un pesebre; el corro de sus niños descalzos ha debido ser el mismo que tuvo un día Jesús. La escuela nueva que sueñan los obreros es esto que Ud. está haciendo”. El contacto con la tierra madre enseña más que encerradas y oscuras salas que lanzan “a la vida con manos torpes para todos los oficios”.⁷

Bibliotecas

LA otra aspiración que la hermanaba con el pensamiento vasconceliano era la urgencia por formar bibliotecas. Entre 1922 y 1924 se crearon 1 500. Ella algo participó en esta iniciativa, y en sus giras, donde no podía habilitarse sitio para una, se levantaba un quiosco o se recurría a envíos postales. Consideraba a las bibliotecas “árboles de la vida”, por cuanto unificaban cada nación en lo interior, al dar oportunidad a todos de leer los grandes textos e incorporarse, en la medida de sus fuerzas, al meollo de la cultura occidental; instituciones irremplazables para producir este equilibrio de lo práctico a lo sublime, donde cada uno “puede aprender a razonar, donde se practica la tolerancia frente a los pensamientos opuestos y donde nos sentimos felices cuando nos reencontramos con pensamientos afines a los nuestros”⁸ Para vivir la maravillosa aventura mental que nos ofrece cada libro, la biblioteca debía ser como un hogar que atrajese a niños y adultos, sacando a unos de la calle y a otros de las cantinas. Aplaudió, pues, la divulgación de los clásicos, que ella misma se dio el gusto de aprovechar

Su aporte personal en este campo fue la selección de piezas literarias para mujeres, que se materializó con la publicación de *Lecturas para mujeres*, editado en México y que alcanzó una circulación de 20 000 ejemplares. Colaboró en la revista *El niño agricultor* y sus *Rondas* fueron cantadas por 4 000 voces infantiles en el parque de Chapultepec.

Como homenaje a esta labor, se dio el nombre de Gabriela Mistral a una moderna Escuela Hogar Industrial para señoritas de la ciudad de México, construida en terreno aledaño al Mi-

⁷ *Ibid.*, p. 48.

⁸ Alfonso Calderón, *Croquis mexicanos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1979, pp. 173-178.

nisterio de Educación. Otros honores ya le habían sido concedidos. Aparte de su sueldo, hotel de lujo para ella y su secretaria Laura Rodig, pasajes gratis para recorrer el país según quisiera, la guía permanente de Claudia Guillén, con quien trabó eterna amistad, y una mecanógrafa a su servicio.

Pero ella mantendría su sencillo modo de vida, ya que el único lujo del que gustaba jactarse era “el cumplimiento perfecto del menester”⁹ Por lo demás, su sueldo fue modesto, nunca pasó, al decir de Vasconcelos, de 25 pesos mexicanos diarios, equivalente a 12 50 dólares, y el trabajo que rindió en viajes, informes, consultas, redacción de libros vale mucho más que lo cobrado por ella. Tampoco permaneció en el hotel de lujo, sino arrendó y amuebló de propia cuenta una pequeña casa de campo en la zona —entonces rural— de San Ángel, hasta donde solía llegar Vasconcelos a platicar con ella, como intermedio de los habituales paseos a caballo que realizaba con su hijo en días festivos.

Gabriela hace lo posible por enaltecer la imagen de México en Chile. Cuando Vasconcelos pasa por nuestro país en 1922 de vuelta de un viaje oficial a Brasil, escribe dando cuenta de todas las atenciones de que han sido objeto tanto ella como Enrique Soro, de modo que en alguna forma las retribuyan en él. Pero el discurso del pensador mexicano no gusta en Chile, según manifiesta una editorial de *Zig-Zag* del 13 de noviembre de 1922. Aún más, el presidente Alessandri le pregunta por qué habiendo tantas mujeres más inteligentes en este país, ha escogido a la Mistral como colaboradora, Vasconcelos envía un telegrama a Gabriela, diciéndole en forma enigmática “Cada vez más convencido que lo mejor de Chile está en México”.

En octubre ha escrito a su único profesor amigo, Pedro Aguirre Cerda, pidiéndole que abogue porque en el Senado no se vote la exclusión de México del Congreso Panamericano que se celebraría en Santiago, ya que esta medida se interpretaría como impuesta por Estados Unidos.

Alejamiento de México

TRANSCURRIDOS dos años de esta vida intensa y plena, ya la situación mexicana no es la misma. Obregón, a quien tanto complació

⁹ María de los Ángeles Covarrubias, *La mujer en la prosa de Gabriela Mistral*, tesis para optar al grado de magister en Letras, Universidad Católica, 1994, p. 2

la aprobación extranjera sobre su política educacional, ya estaba en otros afanes y se desinteresó del aspecto cultural Vasconcelos, asqueado además de tanto asesinato, molesto por el apoyo de Obregón a Calles y por el recorte de su presupuesto ministerial, se disponía a renunciar Las asignaciones para educación habían sido para 1920-1921 de 4% del presupuesto gubernamental, para 1921-1922 de 12.987%, para 1922-1923 de 15.026% y para 1923-1924 de 8.565%. En el periodo de Calles bajaría a 7%, salvo en 1928 que es de 9%.¹⁰

Ante esta situación de hecho, la maestra comprende que sin el admirable jefe la labor languidecería Fija su partida para abril de 1924 La premura tiene su motivo Acaso por timidez no le era cómodo estar presente en la inauguración de su estatua en la escuela de su nombre. Pero había algo más. Habiéndose sentido bien acogida y como verdadera mexicana al principio, al final se hace eco de rumores de profesores sobre su ajenidad Celosos de quien pudiera aventajarlos, no apreciaban la obra de Gabriela. Creían que había ido a ganar dinero, que no justificaba su sueldo, y para colmo le habían dado una escuela con estatua y todo. Esta maledicencia, cuenta Palma Guillén, hirió a Gabriela y tal vez la hizo irse de México antes de la ceremonia que tanto la enaltecía Su malestar trasciende en su prólogo a *Lecturas para mujeres*, que inicia con "Palabras de una extranjera", lo que revela cierta amargura por haber sido considerada como tal en un país que sintió como propio¹¹ Demuestra además inseguridad al explicar por qué ha presentado esta selección, afirmando que no pretende competir con textos nacionales, ya que "tiene los defectos lógicos de una labor hecha por un viajero" Lo ha escrito para darle a la mujer de su escuela textos literarios que lleven belleza a su oficio primordial que es el de ser madre, y pongan al alcance de su intelecto, con altura de miras, con criterios de honestidad y profundidad, los grandes asuntos humanos que le conciernen a ella tanto como a los hombres

Se despide de México con sincero agradecimiento por la oportunidad que le ha brindado y porque ha podido trabajar en paz y sin angustia material: "Sin una relativa independencia económica no es posible la verdad en ninguna tierra, y sin la verdad no se sirve a Dios ni a las criaturas".¹²

¹⁰ *México, cincuenta años de revolución*, México, Universidad Católica de Chile

¹¹ Gabriela Mistral, introducción al libro *Lecturas para mujeres*, *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1923

¹² Luis Vargas Saavedra, *Tan de usted epistolario de Gabriela Mistral con Alfon-*

Vasconcelos, por su parte, inaugura en mayo la escuela Gabriela Mistral con la estatua esculpida por Asúnsolo y la presencia del presidente. Y luego renuncia al Ministerio.

Se han separado dos grandes amigos, habiendo cumplido a cabalidad el uno con el otro, tomando sus resoluciones con la franqueza que ponía el sello a su relación. Continuará ésta durante toda la década del veinte, pero Vasconcelos irá derivando hacia el camino de la política contra la opinión de su amiga chilena.

Huellas que México deja en ella

EL aprendizaje de la escuela-granja, el gusto por la lectura de los clásicos, su encuentro con sor Juana Inés de la Cruz, su retorno al catolicismo, para lo cual ella estaba abierta, pero faltaba el incentivo que prodigaría Palma Guillén; 1924 sería el año del apogeo de su religiosidad con sentido social: "Yo he anclado en el catolicismo después de años de duda"; su amistad duradera y fecunda con Alfonso Reyes, que se inicia formalmente al solicitarle ella por carta su autorización para incorporar textos suyos a *Lecturas para mujeres*; luego la correspondencia irá adquiriendo intimidad y trasluciendo que reconoce en Reyes una gran formación humanista. México le profundizó el americanismo, le abrió el paisaje universal: "Me ha permitido atravesar mi mar Pacífico, en un vuelo lleno de embriaguez, y venir bebiendo paisajes buscados pero nunca alcanzados en el ensueño", son palabras suyas de agradecimiento.

Vasconcelos político

MOLESTO por no haber podido llevar a cabo la totalidad de su plan, Vasconcelos piensa que es mejor gobernar una pequeña patria y convertirla en un modelo a aplicar en la grande. Se presenta como candidato a gobernador por su estado de Oaxaca, lo que le depara la primera frustración electoral. Culpa a la desleal intervención de Obregón y queda con el amargo sabor del resentimiento.

Luego del triunfo de Plutarco Elías Calles, sus amigos, y entre ellos Gabriela con gran insistencia, le recomiendan irse a Europa. Mantuvo permanente contacto con su gran amiga, residente entonces en Italia. Se encontraron, él, su mujer y sus hijos con la poetisa y Palma Guillén en 1927 en Niza y en Bandol. Acababa de

perder en un negocio con su hermano el poco capital que tenía. Lo encontró Gabriela muy irritado, con trato difícil, demasiado antiyanqui, pasión que “siempre le toleré como cosa que le venía de su voluntad de contradicción, ya se le vuelve verdad que se le toca y que se molesta. Nos vinimos de Niza tristes de ver a Vasconcelos, a quien queremos tanto, en este estado de ánimo”, comenta en carta a Alfonso Reyes.¹³

Ha dejado que lo invada la frustración política y la incertidumbre económica. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue que Calles había dejado caer la gran obra de educación. Gabriela y Palma fueron a París unos meses después a despedirlo antes de su regreso a América.

Obregón, el candidato electo para suceder a Calles de 1928 a 1932, en lo que parecería sería un turno permanente convenido entre ambos, es asesinado el 17 de julio de 1928. Queda la presidencia abierta y Vasconcelos, ingenuamente, postula. Gabriela, siempre atenta a la suerte que pueda correr su amigo, le aconseja enfática que se atenga a su oficio y misión en la vida, que es la de pedagogo y escritor; que no tiene condiciones de malicia para actuar en la tormentosa política mexicana de la época.

Como era de esperarlo, es fraudulentamente derrotado por el candidato callista Pascual Ortiz Rubio, y entonces escribe ella a Romain Rolland, a Unamuno y a Alfonso Reyes pidiendo inter vengan ante el presidente provisional Emilio Portes Gil, para que le facilite la salida de México, porque dice “la vida de Vasconcelos, mis amigos, es preciosa no sólo para su país sino para la América española toda”.¹⁴

Una vez en el exilio, Gabriela mueve todas las influencias para conseguirle medios de vida en el extranjero, “porque él no sabe ser pobre”. Además tiene dos hijos grandes y la mujer inválida. Pide a Reyes consiga que le devuelvan su colaboración en *El Universal*, lo que resulta imposible; insinúa que le den una página en *La Prensa* de Buenos Aires, lo que sí resulta.

Ha escrito ya a su gran amigo expresándole francamente:

Pensado y vuelto a pensar, Vasconcelos: yo no puedo callar más. Yo no podría ser fiel a México, fiel a Ud. y tampoco fiel a mi misma, si sumiese este borbollón de franqueza.

¹³ *Ibid.*, p. 44. En carta a Alfonso Reyes, 29 de noviembre de 1926.

¹⁴ *Ibid.*, p. 38.

Convénzase amigo mío, que no es Ud. pasta de general y almirante, ni siquiera de cabo ni grumete. Lo suyo es gobernar ideas. Dios le ha dado sesos para que conduzca con lucidez al mocerío, a los vejestorios, a todas las criaturas, a toda criatura que sepa leer y oír.

Ya se lo he dicho y escrito: Ud. como maestro queda a la par con Sarmiento: Ud. cuajó, en sus años de Ministerio, siglos de cultura. Siglos, amigo. Porque Europa se ha tomado medioevos y renacimientos para darle tuétano a su cultura.¹⁵

Le reprocha también sus públicos devaneos amorosos, impropios de quien aspira a dirigir los destinos de una nación. Le escribe lo que siente, sin que eso signifique un enfriamiento de su amistad, ni de su agradecimiento “por los años de sosiego en México”, ni de la admiración de su verdadero valer, pero quiere enmendarle el criterio antes que sea tarde. Poco debe de haberle gustado esta última nota a Vasconcelos, a juzgar por su encuentro final en Nueva York en 1931.

Estaba la poetisa ese año dictando cursos en la Universidad de Columbia y lo visitó en su modesta vivienda de Riverside. El recibimiento fue frío. Vasconcelos supo días antes por el diario que ella había asistido a un banquete presidido por el cónsul de México. Reproduzco el diálogo tal como él lo relata en sus *Memorias*:

Mal hace usted, licenciado marchándose a Europa. ¿Qué va a hacer allá?.. Sé que no le molestarían en México si regresara; debía hacerlo... usted, no me negará que Ortiz Rubio es mejor que Calles..

Pero yo entendía, Gabriela, que, en su tiempo, Calles no le parecía a usted del todo mal.¹⁶

Sonrió sin darse por ofendida, insistió:

—Usted no debió meterse a candidato .. eso es para los hombres de armas ... Usted no es un hombre de armas.

La soporté con paciencia, le hablé de la ópera... hizo un gesto.

¡Ah!, ya recuerdo, Gabriela, que a usted no le seduce la música..

¿Pero usted la entiende?

—No, no la entiendo, la gozo.

Por fin se despidió. No llegaron a formalizarle la invitación que esperaba para dar conferencias en México. Pero dio a los diarios un artículo dedica-

¹⁵ *Ibid.*, p. 51.

¹⁶ Esto es injusto, pues pese a que Gabriela en 1926 creyó que la obra de Vasconcelos perduraría después de Obregón, pronto se dio cuenta que no era así y fue lo que comentó con él en Europa.

do, según expresó, a liquidar sus cuentas conmigo. Ella había seguido al educador, no al político, cuyos desaciertos lamentaba.¹⁷

Terminaba así una amistad nacida entre almas casi gemelas, con igual inspiración mesiánica y desinteresada por perfeccionar al mismo grupo humano y darle oportunidad de incorporarse plenamente a la sociedad de su siglo; con las mismas preocupaciones filosóficas y religiosas; asignándole ambos prioridad a la difusión de la lectura. Habiendo emprendido una reforma nacida en la cruzada interior de cada uno, ya que, según Gabriela, “las reformas o salen del tuétano del alma y asoman hacia afuera firmes como el cuerno de la testuz del toro, o bien se hacen en el exterior como cuernecillos falsos pegados con almidón”.¹⁸

Una amistad que debió depararnos hoy un epistolario de gran profundidad, se rompió con la fragilidad de un cristal, empezando por una pequeña trizadura que el ofuscamiento de él por su mala-ventura política fue incapaz de enmendar. Ella hizo lo que pudo. Él no comprendió su intención, pese a que su pacto mutuo fue siempre la verdad y a que continuaría su vida dedicado a lo propiamente suyo, girando en torno a los valores que compartió con Gabriela.

Desgraciadamente fue lo único que no perduró entre las bondades que su visita a México aportó a nuestra insigne poetisa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegria, Fernando, *Genio y figura de Gabriela Mistral*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.
- Calderón, Alfonso, *Croquis mexicanos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1979.
- Céspedes, Mario, *Recados para América*, textos de Gabriela Mistral.
- Covarrubias, María de los Ángeles, *La mujer en la prosa de Gabriela Mistral*, Tesis para optar al grado de magister en Letras, Universidad Católica, 1994.
- Ibacache, María Luisa, “Gabriela Mistral y el México de Vasconcelos”, *Atenea*, núms. 459-460 (1989), B. 13.
- Krauze, Enrique, *Madero, Zapata, Villa, Carranza, Obregón y Calles*, México, FCE, 1987 (Col. *Biografía del poder*).

¹⁷ Vasconcelos, *Memorias. El Proconsulado*, México, FCE, 1982, pp. 1067-1068.

¹⁸ Gabriela Mistral, *Grandeza de los oficios*, Santiago, Andrés Bello, 1917, p. 21.

- Mistral, Gabriela, *Grandeza de los oficios*, Santiago, Andrés Bello, 1917
- , *Magisterio y niño*, Santiago, Andrés Bello, 1979
- Pincheira, Dolores, *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*, Santiago, Andrés Bello, 1989
- Robles, Martha, *Entre el poder y las letras: Vasconcelos en sus Memorias*, México, FCE, 1989
- Scarpa, Roque Esteban, *Gabriela anda por el mundo*, Santiago, Andrés Bello, 1978
- Taracena, Alfonso, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Jus, 1987
- Vargas Saavedra, Luis, *El otro suicidio de Gabriela Mistral*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1985
- , *Tan de usted, Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Santiago, Universidad Católica, 1991
- , *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*, Santiago, Andrés Bello, 1978.
- Vasconcelos, José, *Memorias*, México, FCE, 1983, 4 tomos

DOCUMENTOS

- 1 Ma. Carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos, agosto de 1921, en *Revista Mexicana de Cultura Nacional El Maestro*, en octubre de 1921.
- 1 Rg. Autobiografía de José Vasconcelos. Introducción a *Lecturas para mujeres*
- 2 Rg. México y Estados Unidos por Gabriela Mistral en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), 18-IX-1922 (despedida de alumnos americanos del curso de verano), México, cincuenta años de Revolución, Universidad Católica de Chile